

de **Crónica**
Córdoba
y sus Pueblos

XVI



Córdoba, 2009

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVI

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2009



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVI

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Miguel Forcada Serrano

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Villatraca de Córdoba

I.S.B.N.: -13- 978-84-613-6617-0

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L.
Pintor Arbásia, 14 Local
Tel. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.444 - 2009

Las caras del café. (Desde el bar “El Águila”)

Rafael Requerey Ballesteros
Cronista Oficial de Almedinilla

También el café tiene caras: corintias, maledicentes, irónicas, mordaces, sibilinas, hipócritas, murmuradoras, verdaderas, lenguaraces, de rosas blancas, violáceas, azules de poeta... El café es mundano y aristocrático, sabio e ignorante. En cualquiera de los casos, siempre deja en aquel que lo paladea una expresión de fácil interpretación.

El poeta 1

Llega, pone la libreta y el bolígrafo encima de la mesa. Conversa. Espera a ver si caza una idea. Le llega o no le llega. Si se presenta, la escribe y de nuevo se queda al paio. Unas veces aterriza un pensamiento, una emoción, un afecto. Otras, no. Sigue parlamentando. Si no comparecen las musas, recoge los trastes y los guarda en el bolsillo. Ya soplará el aire para poder aventar. Normalmente algo se avienta. Lo traba y lo echa en agua. Pasados unos días le añade un puñado de sal, un chorreón de aceite, otro de vinagre y tres hojas de laurel. Realizada esta operación, la deja macerar en el disco duro durante un par de semanas. Pasado este tiempo, lo imprime y lo lee detenidamente. Si pasa el control de calidad, lo almacena en su correspondiente carpeta.

Si no es así, lo tritura y lo arroja a la papelera de reciclaje. ¡Qué ingente cantidad de palabras deshechas! Será que él y las letras están encontrados. O más bien será que su impericia las trastoca y las maltrata.

El "Cansaito"

Nació cansado, está cansado, vive cansado. Le hemos bautizado como "El Cansaito". Ha entrado a formar parte de la leyenda de la peculiar avifauna de "El Águila". Su espacio vital es tres veces superior a la media. Ocupa una silla, pero necesita el sitio de tres. Este personaje tan grandón, desparramado en el asiento, con las piernas cruzadas, no se mueve ni para decir buenos días. Eso sí, gira la cabeza, enfundada en gorra de pana, para observarlo todo, llevarlo todo. No se le escapa nada. Tiene que tener una movilidad en el cuello excepcional y la rabadilla más endurecida que la piedra de un molino. Para colmo de males, le molesta el tabaco. Por aquí decimos que iba para señorico pero que equivocó la carrera.

El tonto de los cojones

Soporto al tonto de los cojones a diario. Tiene la mala costumbre de ir a tomar café al mismo lugar y a la misma hora que yo. Nuestro alivio (y digo nuestro porque lo sufrimos todos) es que pasa temporadas calladito; pero cuando habla, sube el pan, da coces. Tiene la cabeza llena de prejuicios, y los vocea rozando casi el insulto. Cualquier día le estampan un par de guantadas bien dadas. Derrocha un cinismo corrosivo que le hace daño hasta a él mismo. Y está de educación como una tabla rasa. El tonto de los cojones se cree listo, una luminaria que no alcanza a ver más allá de un palmo de su nariz. El tonto de los cojones es el tonto del bote y tiene los "güevos" en el cerebro, en lugar de la entepierna.

La Argentina

¡Che!, no te lo podés imaginar, ¡qué encuentro!, llegó al mar, a la esquina cálida de la vida; vos sabés lo que traía detrás, chasqueado de un boliche de la vida, una jodida milonga; se tumbó en la orilla cuan largo era y dejó que las olas lo mecieran sin rumbo, ¡qué gozada, pibe!, flotaba, se hundía, volvía a emerger; y el sol, ese sol de media tarde de septiembre que entibia lo más hondo de los adentros, lo reanimó, porque arribó con el cuerpo gélido y el alma acerada; volvía a ser niño. ¡era niño!, ¡qué lindo!; puesto que sos mi cómplice, antes de continuar con este tango mal hilado de continuo, es conveniente que sepas, porque para él es importante, que el mar, de cerca, era verde esmeralda, y, de lejos, azul turquesa; él está convencido de que lleva algo muy por dentro que lo une a lo austral; lazos de sangre no más o el dulce y amargo encanto de ser argentino; esta aclaración puede ser la clave de toda esta pésima chacarera, entre el porteño, el lunfardo

y el castellano; había arrinconado a "El Pelao", sí, el bandolero que huyó a Argentina e hizo fortuna en la inmensa pampa; a la niña Isabel, violada y muerta por mano de cacique andaluz y que tuvo que ser enterrada en un recóndito aprisco de Sierra Morena para evitar que ultrajaran su cadáver; ¿qué pasa, che?, no sos un botarate que no sabe nada de lo que cuento: "El Pelao" le cortó los güevos al boludo del señorito y se los metió en la boca hasta asfixiarlo; dura historia, ¿eh?. vos lo sabés bien, como la del Gaucho Malpica, que lo emigraron a El Puerto y perdió todo: la vía y el alma; pegó la última costalada en la puerta de una barraca empapado de lemoncello; anoche, anoche quizás se conjuntó todo y tomó sentido: paseaba apático y dio con Irina; sí, así, de sopetón, pintaba al óleo bellos guijarros marinos, cantos rodados, para que vos lo entendés mejor; árboles, pibe, casi todas las piedras mostraban el árbol de la vida; se paró, contempló aquellas pequeñas y hermosas obras de arte y surgió la magia, como cuando brota una semilla. la acompañaba su esposo, un gitano argentino de pura cepa procedente de Andalucía, ambos cordiales, cultos e inteligentes, ¡qué hermosura de criaturas, pibe!, se le fue, como por ensalmo, y eso que estaba macanudo y tablón, la abulia y trabó una enriquecedora conversación con los dos; a estas alturas del asunto aún no te he dicho que Irina era rusa; lo que es la vida, che: una rusa y un argentino por esos mundos de Dios; oye, y lindos, eh, ¡qué te voy a contar si vos sos un trotamundos; Irina le regaló un trocito de su corazón, de su arte, una hermosa piedra de mar en cuyo centro emergía el árbol de la vida, la pintó en un instante y le puso su nombre, no el de ella, sino el de él, dádivas como ésas, pocas, pibe, tal y como está este puñetero mundo; por eso a él se le abrieron las mientes y comprendió todo lo ocurrido hasta el momento: donde menos esperas encuentras buena gente y el inapreciable valor que tiene la multiculturalidad; pa qué relatarte más, si ya está servido el mate, ahora sólo queda que los vuelva a encontrar y puedan matear.

La oveja negra

"Si te mueves, no sales en la foto". "Hay que ser políticamente correcto". "Utiliza la inteligencia emocional para dominar los sentimientos propios y los de los demás". Tópicos, diremos. Pero..., siempre existe un "pero" (otro posible tópico). ¿no habrá algo o mucho de verdad en ello? Alguien, muy agudamente, en un foro literario, utilizó una hermosa metáfora para darle una explicación conceptual a nuestra manera de ser y comportarnos: "La razón es la jaula de los sentimientos y de las emociones". En relación a nuestro microcosmos (muy singular por otra parte), no es descabellado tomar como patrón esta máxima para explicar el concepto de extrarradio. "La razón (nosotros) es la jaula (poderes fácticos) de los sentimientos y emociones (capacidad de desarrollar proyectos paralelos, laterales e independientes). Dicho de otro modo: si no entras en

el redil, eres una oveja descarriada, "negra". Esas ovejas balan en el desierto con la esperanza de encontrar un oasis de pasto donde se puedan reunir (solidarizarse) con otros congéneres de su misma disposición. Esa actitud puede ser considerada como el extrarradio, lo que está más allá del radio de acción de las "fuerzas vivas" que controlan el círculo de lo establecido. El extrarradio, entendido así, se convierte en una piedra en el zapato, en un grano en las posaderas, que se debe extirpar; no porque moleste, sino porque puede amplificar su metástasis. Y eso sí que es peligroso, no vaya a ser que contamine al resto del "cuerpo". El extrarradio, también, es "el reposo del guerrero"; su cuartel de invierno en el que se refugia para reparar fuerzas y tomar nuevos bríos. Mientras hiberna, todos estaremos tranquilos, todo irá bien, no pasará nada, nunca pasa nada; la oficialidad o lo oficioso le habrán ganado la partida, o eso pensaremos. Hasta que brota de nuevo con la llegada de la primavera y el oso abandona la caverna. Entonces.... entonces se le arrincona, no porque el plantígrado sea agresivo y sólo busque su propia senda; sino porque puede ser una amenaza para el centro de gravedad del radio del ruedo. Si me preguntaran en qué lugar me situaría yo, diría que en el extrarradio. Claro, que eso también depende del iris de quien lo mire.

Obama

Obama es "taravito" (mixto), mezcla de blanco y negro, como dicen las gentes del campo, sin connotaciones racistas. Y Felipe González sigue siendo santo. No sé muy bien por qué, pero el pueblo asocia a uno con el otro, o viceversa. La crisis, para los agrícolas, se nota en que el trabajo los come; es decir, que tienen para dar y regalar, para entretener la jubilación. Lo que no atinan a vaticinar es si entre Obama y Felipe van a acabar con la crisis. Yo, tampoco. Lo cierto, porque sigue lo mismo, es que a la economía familiar (por estos pagos) se le puede añadir: la subvención y la poca o mucha cosecha de aceitunas, el dinero en blanco del negocio, las chapuzas o el trabajo sin seguro, las ayudas para los enchufados del "régimen", los caudales enterrados en el calcetín o debajo de la losa o en la caja fuerte o en inmuebles o en fincas o en bancos. Reconozco que hay que echarle pienso a parte a los ricos de verdad. Ésos ni están asustados ni les preocupa la crisis. Todo lo más, la cuenta de resultados o si les es más rentable solicitar el cierre de la empresa y declarar suspensión de pagos. La crisis no es tanta crisis; es mucha crisis. También, más, palabrería para cubrirse las espaldas con la riñonera repleta, simulando una escasez engañosa. Los que sí están en crisis son los parados (cada vez más: tres millones), los contratos basura, los autónomos, los pequeños empresarios, los jubilados con pensiones no contributivas. O sea, el común de los mortales., los de siempre, los más débiles, los que nunca tuvieron nada excepto una hipoteca de por vida. Pero ha

ganado Obama (o venía) y el mundo entero lo aplaude como el redentor, el salvador. El paradigma del sueño americano. El líder dadivoso del liberalismo capitalista. El mayor postulante de los derechos humanos (guerra de Gaza), personificados en él mismo y en su ejemplar familia.

¡Qué bonito! Todo pre cío so. Veremos los carriles que toma cuando vuelvan a revolotear las aletargadas moscas cojoneras. En fin, el fenómeno Obama, ha barrido todos los problemas del planeta (puro aire), una estratagema par obviar lo obvio, una censura implícita para distraer nuestra atención y centrarnos en lo que de verdad importa: salir adelante, dar de comer al hambriento y de beber al sediento, compensar y paliar todas las desigualdades, destrucción de todas las armas, preservar La Tierra de tanta mano esquilmadota, pan (trabajo), educación y sanidad universales. Son las ilusiones de este escribiente postrado a tus pies que, pese a lo que está cayendo, no pierde la fe en la humanidad y en el ser humano.

Poeta 2

Navego entre pensamientos contradictorios. Poesía, sí, siempre, con yunque y martillo, con pena honda o alegría efímera. Cualquier poema, por rudo que sea, siempre deja huella. Pero lo que no entiendo es que, a sabiendas, no se ponga remedio para mejorarlo. Entonces, ¿el poeta?, es un des poeta, no por sus versos, sino por su contumaz persistencia en lo obtuso. Y publica y reparte estrofas a diestro y siniestro. Y vive feliz en su ignorancia (¡insensato!). Y no lee nada, sólo se lee así mismo. Y sigue, y sigue... De nuevo vuelve a la carga (¡qué pesado!) obviando la mano que se le tiende. Y persiste, y continúa, hasta que alguna vez el burro toca la flauta por casualidad. Y vocea su generosidad engañosa (no se gasta ni un céntimo en un libro). Tiene ansias de grandeza y bolsillo de ruindad. Esto..., lo que sea, es un desahogo, un pastiche, una burda pantomima, un puñado de ripios como adoquines. Pero es que estoy harto (¿?) del poeta que no quiere serlo y presume de ello. Del poeta, que proclamando su amor a la poesía, maltrata y usurpa las palabras, por sí mismas lindas, para convertirlas en caldo de alpechín. Del poeta, que alumbrando sentimientos y pensamientos sublimes, cuando los pone negro sobre blanco, los arroja a las cloacas de la pusilanimidad. Por otra parte, ¿qué autoridad tengo yo para hacer esta disertación? Si sólo soy un persistente escribidor que, a lo sumo, llega a hilvanar frases. Disculpa llo!, hoy has sido paño de mi indignación. Tú: mi musa, mi Planeta, mi principio y mi fin, no te mereces esto.

Nuevos ricos

Las palabras ponen en evidencia las verdades y las mentiras. Más tarde o más temprano el pez termina mordiendo el anzuelo. Los oídos, doloridos, se rebelan ante tanta inmundicia vocal, ante tanta palabrería despilfarrada en boca de enmascarados aguamaniles a los que no les falta ni sesos de mosquito: una cartera de valores en alza, una bodega repleta de "patas negras" y de los más selectos vinos, miles de fanegas en la sierra para la privacidad de sus escopetas, media docena de vehículos de alta gama (incluidos un par de cuatro por cuatro), incontables inmuebles: pisos locales comerciales, garajes, solares, fincas, casas...; y manjares exclusivos en sus mesas de sangre, una aparienciencia estafalaria (dan ganas de darles limosna). Sin embargo, por la boca muere el pez. Al menor descuido, brota la verdad de la palabra que pone al descubierto la hipocresía de su lenguaje, de ellos mismos. Así son estos nuevos ricos.

Nuevo rico

Nos ha puesto la cabeza como una olla. No ha parado de hablar en hora y media: que si ha comprado cientos de hectáreas de sierra y encinar, lo mal que lo hacen los de Medio Ambiente, del plan especial que tiene previsto para repoblar de caza menor el predio, el cortijo (¡pedazo de cortijo!) que se va construir, el caos de la Gerencia de Urbanismo, que si el pantalón es de tal marca, ...; el coche nuevo (¡pedazo de cuatro por cuatro!) que acaba de adquirir. Y ha rematado con la religión: su caducidad, que es extemporánea (antes le rezaba a todos los santos), la negación de Cristo... Nada, que no había manera de meter baza. Yo, yo y siempre yo. Poquito a poco se ha ido quedando solo. Normal. ¿Quién aguanta el egocentrismo y la petulancia de un nuevo rico? Por favor, que no venga más.

Delante de mí

Delante de mí, un rostro insultantemente bello. Fuma, fuma sin cesar. Va hermosamente engalanada y muestra una natural coquetería femenina. Pero los ojos... Esos ojos delatan el dolor del alma. Enciende otro pitillo que acompaña con un sorbo de café. Grandes los ojos, como puertas abiertas de par en par; hundidos en las cuencas, como oquedades insondables; rasgados de tanto entornarlos. Sujeta la cabeza con la mano izquierda, el cigarro entre sus dedos, el codo apoyado en la mesa, la mirada, ausente en sabe Dios qué. Descubre su contrista pose, cambia de posición para mostrar lo que no es. Está perdida en la indefensión de la nada. Con disimulo, saca del bolso el cóctel diario

de pastillas y las engulle de un solo trago. Carcajea. Calla de pronto. Apoya la mandíbula sobre la palma de la mano. Se ha ido de nuevo. Su pelo, negro zaino, lanza destellos de diamante que se funden con el nácar de las uñas. Trae consigo a su hija, todos los días. La niña es un punto de luz que no ilumina la faz de la madre. Y así un día, y otro, y otro... Desconozco su nombre. Hoy la he visto sonreír y se me ha alegrado el alma.

Hasta siempre

Durante el pasado lustro se han ido cayendo, como hojas de calendario, algunos asiduos a la tertulia. Unos por razones inconfesadas, otros por causas reveladas, ninguno por mano letal; todos ellos por ley de vida. Ocurre que, cuando acaba un ciclo, comienza otro nuevo. Su impronta: el haz y el envés, ha quedado como legado. Que tengan larga vida. Adonde quiera que fueren, sean acogidos como los recibimos. El rey ha muerto. Viva el rey.

Bucéfalos

Estamos en crisis: psicosis colectiva del llamado primer mundo. Los países emergentes se están apropiando del capitalismo feroz, colchón de nuestro descanso y cama de faquir de nuestros desvelos (millones de personas en el umbral de la pobreza prendidos por el cuerno de la abundancia). En el hipódromo de la banca, tras una carrera suicida, antes de llegar a la meta, Bucéfalo se quiebra. Los brokers, en los boxers, tratan de recomponerlo: le inyectan fondos regurgitados (negros o blancos), reducen al mínimo el valor de la bolsa de su estómago financiero, cambian los valores de su biorritmo, le proporcionan nutrición de ingeniería financiera. Los gobiernos se lanzan en ayuda del déficit de las apuestas (los recursos de todos puestos en manos de quienes alentaron a Bucéfalo, sangría de los pobres y engorde de las sanguinas). Bucéfalo no se recupera. El mamporrero cuidador, como último recurso, tira un euro al suelo. Los ojos del équido centellean y, cual lengua bífida de serpiente, atrapa la limosna y la engulle con fruición. Inmediatamente comienza a dar señales de mejoría. Visto el resultado, lo entuban y lo conectan a la máquina de suero monetario, una suerte de picadura finísima de billetes de quinientos euros, para que defèque con la mayor prontitud, aumentando por mil el engodo injerido, hasta que reviente. Ya no importa que se muera, se repondrá por una de sus jóvenes y fuertes crías; y así sucesivamente, hasta que revienten, hasta que no quede ninguna. Para entonces ya habrán encontrado otros espacios siderarles que esquilmar y que explotar o habrán sobreseído la causa y querrán que todos limpiemos sus heces y nos apretemos el cinturón de la miseria.

En otros lugares, la mayoría, los bucéfalos se extinguieron hace tiempo o nunca llegaron sus migraciones. En otros lugares del planeta, la mayoría, cualquier día, un día cualquiera: sed y hambre. La muerte, el holocausto de millones de seres humanos, los devora, porque están en permanentes crisis, inermes, en manos de rastros de difuntos. ¿Estamos en crisis o vivimos en crisis?

Recia voz

Con voz recia y alta hablan las gentes del campo. En sus genes, aunque no lo sepan, portan los ancestros de las aceituneras, pajaronas, temporeras, trigueras, pregones y trovos. Pese a todo, por mucha nostalgia y romanticismo que el poeta quiera ver en ello, no dejan de atronar las sienas cual aula de grillos.

Vaticinadores

Dicen los viejos que el olor a tierra húmeda predice lluvia. Y cuando ves en el cielo ribazos llenos de abrojos y lindes ahítas de jaramagos, ¿qué auguran? Quizá es que el glaucoma ha invadido los ojos de la humanidad y somos ciegos de imperturbable videncia en lo terrenal.

Escanciadores

Vinoso, de uva tempranillo, el día se presenta: mañana frutada, medio día de fino diamante, noche amontillado o dulce. La bodega, sextante del venenciador, marca el cuadrante de la brújula al que hay que poner rumbo. Un día vinoso expele el agua y apura el último trago en la volada de un pato malvasía. Vértigo y brumas a la mañana siguiente.

Fumadores y no fumadores

“Fumar puede matar, perjudica gravemente la salud y la de los que están a tu alrededor”. La guerra es productiva: proporciona trabajo, comisiones y causa masacres, todo justificado y más si la causa es “justa”. La contaminación medioambiental es soportable porque genera riqueza (si se esquilma a los pobres, ¿qué vale un pobre?). El calentamiento global del planeta no representa una amenaza, las aguas sólo destruirán a las ciudades costeras (y, ¿no está demasiado poblado el planeta?). Para qué seguir: “A

buen entendedor, pocas palabras bastan". ¡Qué efecto tan nocivo el del tabaco ante tan saludable y benéfico progreso!

El ciclótico

Se reafirma preguntando, interrogaciones retóricas las más de las veces. Conoce las respuestas o las intuye o las responde con hipótesis (hipotenusa al cuadrado). Acumula un saber enciclopédico, compulsivo y ciclótico. Dialécticamente escala cumbres y desciende cavernas, cual experto montañero y significado espeleólogo. Un electrocardiograma arritmico ejemplariza su discurso fónico y fonético. Corta, tajante, el discernir de los demás como el cuchillo secciona limpiamente el queso fresco. Se apropia de citas clásicas para ungirlas de una pátina cognitiva peculiar. Muestra una agudeza intelectual ajena a su impronta personal. Provoca estampidas ante su reiterada contumacia. Cuelga su perfil asimétrico en la bipolaridad de una noche de Capricornio. Tras una larga hibernada, resurge como un impetuoso torrente para volver a desaparecer en las entrañas de un incierto sueño.

Mastines

Dulce de membrillo en paladar escabroso produce estertor de muerte en el corazón. El membrillo dulce consumido por boca injuriosa llama a dos mil moscas como si acudieran a un panal de hedionda miel. Carne de membrillo condimenta el sabor de la verdad, la templanza y la honradez. No está hecha la carne de membrillo para la boca del mastín.

Cíclopes

La lluvia ácida cae sobre el dolor del alma, que mutila la sonrisa y la alegría. Los otros, en apariencia hijos de dioses menores, pasan a su lado impávidos, sin ver la herida o disimulando no verla. Cíclopes que no son conscientes de la Medusa que los envuelve y del precipicio que se abre a sus pies. Sobre sus cabezas se yergue el filo de la espada. Y no lo saben.

"Chiqui"

Llegó, vivaz y dichosa, una tarde de invierno y ocupó el rincón más soleado de

la casa y del bar. Perturbó mi sosiego, mas puso una gota de aliento en mi destemplada vida. Al principio, se mostró sumisa y obediente. Poco a poco fue ganando terreno. Ahora, es dueña y señora de cuanto le rodea. Confieso que me he convertido en su lacayo. La dejo que haga cuanto le plazca, con tal de recibir una migaja de su caricia. Me mira, de cerca o de lejos, con sus negros ojos, grandes y redondos, y ahonda en mis adentros. Mi alma, huele y saborea. Escucha inmóvil y palpita con mis arritmicos sentimientos. Se sienta en mi regazo y deja un revuelo de hadas y faldas. Atrapa los rayos de sol que se reflejan por el ventanal y cual enamorado ladronzuelo, los sigue y los consigue.

“Chiqui”, la perra de Lola, es como su dueña: hija de una noche temprana, mestiza de verde oliva.

Ella también forma parte de este microcosmos. Se sienta, enhiestas las orejas, vibrante el rabo. Mira y observa.

Contertulios

Cuando rompo, muchas veces en presencia de los contertulios, hasta convertirla en trozos minúsculos, una hoja de cuadernillo de apuntes de bar sobre la que escribo, hay quien me pregunta: ¿Tanto escribir para lugar tirar? Sí, le respondo lacónico. No digo más. Lo que no saben es que ese aborto, ese hijo no nacido, ha dejado una dolorosa herida en mi alma de poeta. Y ya son demasiadas.

¡Claro que el café es un veneno lento! Yo lo llevo tomando cuarenta años (Victor Hugo).



**Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN
CajaSur



Diputación
de Córdoba